

# Enseñantes y enseñantas

Eduardo Alonso

Profesor

Esta mañana los alumnos y alumnas estaban más inquietos e inquietas que nunca. Como Vanessa, Lorena, Iván y Manolín eran incapaces e incapaces de fijar los objetivos cognitivos mínimos, formé con ellos y con ellas un equipo de trabajo unicelular autosuficiente para la dinamización pragmática.

Fijé los objetivos: conocimiento de cuatro unidades léxicas (antes llamadas palabras). Tenían que aprender cuatro americanismos: «cacao», «jaguar», «mucamo-mucama», y «gaucho-gaucha». En vez de mirar al diccionario, practicamos ejercicios transversales en base a técnicas de teatralización corporal. Y así, para corregir disfunciones sexualmente discriminatorias, las alumnas hicieron el gaucho, como si domaran indómitos/as potros/as de la pampa. A su vez, los alumnos hicieron de mucamos que servían en bandeja jugos de cacao a ritmo de salsa. Luego ellos y ellas hicieron el jaguar y la jaguara, rugiendo y andando a gatas (y a gatos) por el suelo. Por último, pasaron a la actividad gráfico-motriz (antes llamada dictado) y escribieron las cuatro palabras en el cuaderno-guía. En ese momento Manolín se empeñó en escribir cacao con ha-

che intercalada («cacaho»). ¿Qué hacer? Abrí un debate democrático, con participación del grupo celular número dos (Yvonne, Selena, el Jordi y Javi), y se aceptó con dos votos en contra eliminar la hache. Pero entonces Manolín se emperó en escribir cacao con dos kas: «kakao». Se lo permití para no reprimir su ego. En todo ello empleamos veintinueve minutos.

Luego, hasta que tocó el timbre, estudiantes y estudiantas hicieron gustosos y gustosas la auto-evaluación. En base a los items expuestos, y a nivel de análisis, la baremación dio los siguientes resultados: aprendizaje cognitivo: satisfactorio. Contenidos procedimentales (habilidades, destrezas y estrategias): positivo. Contenidos actitudinales (normas, valores y actitudes): necesitan apoyo psicológico. Sonó el timbre y los alumnos y alumnas pasaron al espacio lúdico.

Me fui diligente a la sala de profesoras y de profesores porque 12 pedagogos y pedagogas venían a presentar la programación de 21 cursillos de adaptación, 32 seminarios de psicomotricidad y 14 coloquios para reciclar a los/las catedráticos/as de Francés en profesores de Artes visuales, Cibernética y Macramé artesano.

Pero en su lugar llegaron seis sindicalistas con las tablas económicas de los septenios y 12 encuestas sobre la calidad de la enseñanza. Lo peor de los recreos es encontrarse a antiguos colegas y colegas absolutamente obsoletas/obsoletos. Hay aún enseñantes y enseñantas (incluso jóvenes y jovenas) que no se acostumbran a la LOGSE. Paco Bosch, por ejemplo, les lee a los alumnos y alumnas pasajes de *El Quijote* (!), en vez de practicar con etiquetas de fabada y canciones de La Polla Records. El pobre Paco todavía emplea palabras de cuando el BUP, obsoletas, por supuesto. Dice lección, aprobado, aula, suspenso, tema, patio, recreo... ¡Con decir que usa el arcaísmo «leer» en vez de «descodificar»! Pobre Paco. De vez en cuando lanza a los ojos verdes de Chelo, la profesora de Sociología de la cocina mediterránea, embelesadas miradas cuya duración no baja de los seis segundos, ¡Seis segundos de penetrante mirada! Un día de estos la Chelo lo denuncia ante el inspector/inspectora por acoso sexual.

### Nota

Dedico estas líneas a los colegas y colegas de la LOGSE merengada que confunden el culo con las témporas, o sea el sexo y la sacha con la gramática.